y no resulta difícil, con un poco de imaginación, planificar aquí actividades interpretativas temáticas, amenas, organizadas y pertinentes.

La relación entre el hombre altoandino y la agreste naturaleza de la puna constituye un tópico que puede ser explotado con fines de interpretación: numerosas plantas de la zona son utilizadas con fines alimentarios y medicinales, otras son utilizadas como combustible doméstico e industrial, varias especies animales son utilizadas como alimento o fuente de fibra para la industria textil, etc.

Las cuevas con pinturas rupestres existentes en la zona podrían servir, también, para realizar actividades interpretativas sobre la evolución del hombre altoandino desde la prehistoria, y sobre su paso de cazador a ganadero mediante la domesticación del guanaco y la vicuña. El contraste entre la tradicional ganadería basada en la llama y la alpaca, con la ganadería de ovinos, caprinos y vacunos introducida por los conquistadores constituye otro tópico a utilizar, que une aspectos etnográficos con los puramente ambientales.

Una compleja geomorfología, que combina extensas áreas de origen volcánico con áreas sedimentarias de origen marino, se presta especialmente para realizar interpretación sobre el origen de la cordillera andina y su importancia social y ecológica como elemento vertebrador del continente.

La importancia de las zonas altoandinas como reservorios de agua tampoco debería pasar desapercibida a la hora de elaborar presentaciones interpretativas.

La mayor parte de la población del Perú vive en la costa y depende totalmente del agua acumulada en los nevados, glaciares y humedales de las zonas altoandinas.

La conservación de estos lugares es, por tanto, de urgente prioridad para el futuro de la agricultura en los valles costeros, donde la carencia de agua constituye el principal factor limitante.

Curiosamente, en una reciente encuesta realizada sobre más de un millar de personas en la ciudad de Arequipa, cerca de un 92% desconocen los servicios ambientales que la RNSAB presta a la ciudad, especialmente como “esponja reservorio” de agua para consumo humano, uso agrícola y producción de energía eléctrica; un buen número de los pobladores citadinos entrevistados incluso desconocía la existencia de un área natural protegida tan cercana a la ciudad. Un adecuado programa de

interpretación ambiental podría, sin duda, paliar este grave problema.

Con estos antecedentes se propone un plan de interpretación destinado a captar la atención de los visitantes que diariamente pasan por el área protegida (en su gran mayoría turistas europeos con edades comprendidas entre los 18 y los 41 años), pero sin olvidar a los pobladores de la cercana ciudad de Arequipa que utilizan las vías de comunicación que atraviesan la zona. Dadas las limitaciones presupuestales con que cuenta la administración de la RNSAB, la propuesta interpretativa utiliza sólo tres tipos de recursos para abarcar los distintos tópicos ya mencionados en párrafos anteriores:

(a) Un pequeño Centro de Visitantes ubicado en Cañahuas a la entrada del área protegida, el cual contaría con una exposición temática permanente sobre la importancia ecológica de los ecosistemas de la puna como fuente de agua y otros servicios ambientales para las poblaciones de la costa, y contaría con guardaparques capacitados, encargados de hacer un guiado interpretativo dentro del centro y en sus alrededores; la propuesta trata de evitar la construcción de infraestructuras espectaculares y el uso de tecnologías muy sofisticadas o de alto costo, invirtiéndose los escasos recursos disponibles en la elaboración de mensajes temáticos claros y concisos, presentados a través de paneles simples y exhibiciones.

(b) Tres senderos interpretativos cortos, de menos de media hora de duración, guiados por pobladores locales previamente capacitados para ello: uno con temática antropológica ubicado en los alrededores de las cuevas rupestres de Sumbay (“los cazadores nómadas que habitaban estas zonas en tiempos prehistóricos se volvieron sedentarios al lograr la domesticación de los camélidos silvestres”); un segundo sendero con temática ecológica, ubicado en las inmediaciones del Centro de Visitantes (“la diversidad de plantas y animales en la puna seca es relativamente alta a pesar de su aspecto desolado y de las duras condiciones ambientales existentes”), y un tercer sendero de temática etnográfica, ubicado en la localidad de Tocra (“el hombre altoandino actual se ha adaptado a las difíciles condiciones de la vida en la puna utilizando para ello todos los recursos naturales a su disposición en forma sostenible”).

(c) Una red de señales informativas y carteles interpretativos con temática variada ubicados estratégicamente en lugares de interés a lo largo de toda la ruta que atraviesa la Reserva desde la

ciudad de Arequipa hasta el Valle del Colca.

Con esta propuesta de intervención y con otros trabajos actualmente en marcha en la zona, se pretende revalorizar para el visitante un área natural protegida que, hasta la fecha, había estado incomprensiblemente olvidada por las instituciones públicas en todos los planes de desarrollo turístico local y regional.

Notas de un guía disfrazado de pájaro carpintero

Miguel Ángel Pinto Cebrián
Senda de la Naturaleza Fuentes Blancas, Burgos
Miguel-Angel.Pinto@cma.jcyl.es

(Pinto es guía intérprete de personas, animales, plantas y cosas, y vieja “firma” de este *Boletín*)

Interpretar para los más pequeños (personas de 3 a 5 años de existencia sobre la Tierra) es un reto para cualquiera. Si aplicamos el VI principio de Tilden (1957), el que dice que

“la interpretación destinada a niños no debe ser una mera dilución de lo entregado a los adultos, requiere un enfoque radicalmente diferente”,

nos podemos encontrar ante una situación complicada porque hemos de contar las cosas tal y como son, sin diluir, sin perder el rigor técnico. Esto es más fácil de decir que de hacer, y cuando decides, desde el trabajo de guía, trazar un programa específico, dirigido a los más pequeños, entras en un mundo nuevo, lleno de sorpresas.

A continuación pretendo tratar por lo menudo cómo se llegó a disfrazar de pájaro carpintero un guía en la Senda de la Naturaleza de Fuentes Blancas (Burgos), de la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León.

Para empezar, te planteas conocer al destinatario y, después de leer varios trabajos de psicología evolutiva (que en buena dosis te dejan cómo estabas), lo

mejor es contactar con maestras y maestros de Educación Infantil. En mi caso conté con la colaboración de Concepción Barasoain Hernández y María Pérez Negrete, coordinadoras de Educación Infantil y Primaria del CPR de Burgos, respectivamente. El proyecto que se plantea pretende buscar formas de aplicar la interpretación como elemento motivador para grupos de Educación Infantil. Y el modelo a emplear ha de ser también aplicable en el medio natural. Pero antes de disfrazarse se usaron modelos.

En 1997 se comenzó a trabajar en la preparación de estrategias de comunicación para los más pequeños, empleando muñecos de peluche como modelos para explicar determinados aspectos de la vida de los animales y las plantas.

Conceptos como la adaptación al medio y la relación depredador - presa se acercaban al público infantil a través de una cigüeña de trapo y una rana de juguete.

Estos modelos se escogían siguiendo el criterio de la fidelidad anatómica más estricta, pero manteniendo su carácter de muñeco, tal y como los que habitualmente los niños y niñas emplean en sus juegos. De esta forma, se consigue dotar de relevancia a la actividad. En las valoraciones posteriores,

todo lo explicado de esta guisa era recordado con mayor intensidad.

A finales de 1999, se empieza a trabajar en la preparación de un prototipo a mayor escala. Se decidió que el animal con el que se iba a realizar la actividad fuese un Pito real, por varios criterios, entre los que destacan la facilidad de observación en la Senda de la Naturaleza, tanto del ave como de sus nidos y la vinculación al ambiente forestal que presentan los pájaros carpinteros.

El empleo de disfraces para atraer la atención del público se refleja desde hace años en varios trabajos. Sam H. Ham (1992) define la técnica como *personificación*, y la considera útil en actividades interpretativas dirigidas a grupos en los que hay presencia de niños pequeños. Advierte de que la personificación con niños pequeños tiene el riesgo de que éstos asuman que el personaje tiene vida propia. En la experiencia realizada no hemos encontrado este problema; de hecho, los niños eran conscientes de que se trataba de un modelo y que dentro del traje había una persona. No obstante, los más pequeños dudaban al principio de esta cuestión, y no parecía preocuparles de forma especial, participando activamente

como si realmente estuvieran delante de un verdadero pájaro carpintero.

Se prepararon sistemas para evaluar los resultados en esta primera fase de control. Grabaciones de vídeo de las sesiones, seguimiento fotográfico, observación directa, encuesta al profesorado participante, valoraciones de observadores casuales y diferentes trabajos realizados por los escolares participantes han permitido obtener varias conclusiones, tanto desde el punto de vista interpretativo como didáctico.

Así, como conclusiones generales se puede afirmar que:

- El ambiente dónde se presenta el modelo determina su mayor o menor eficacia.
- La mezcla de edades favorece y enriquece el desarrollo de la sesión.
- La técnica de la interpretación ambiental, empleando los imprevistos que surgen, en un sendero sencillo, es adecuada para los niños de Educación Infantil porque es útil para mantener su interés durante periodos de tiempo razonables.
- El nivel de participación es alto.
- El nivel de atención es alto.
- La asimilación del mensaje, medida a través de la fluidez de diálogo, varía según el tipo de preguntas que se realicen a los niños:
 - Muy buena cuando se trata de preguntas sobre la anatomía del pájaro carpintero o preguntas concretas sobre animales y plantas (¿Cómo son?, ¿Quién es?).
 - Media cuando se trata de preguntas sobre el hábitat y relaciones entre animales.

Todas las sesiones se han desarrollado siguiendo una secuencia muy concreta por parte de todos los grupos:

§ *Expectación*: Una vez aparece el pájaro carpintero, se puede estimar que durante 30 - 60 segundos, los niños se encuentran en una fase de expectación un tanto confusa. Por un lado algunos no acaban de creer lo que ven, otros adoptan una postura de ¿qué es eso?, unos pocos se muestran divertidos y sólo en un caso se mostraron asustados.

§ *Recogida de información*: Una vez superada la fase de expectación, y muy posiblemente solapada con ésta, los niños no dicen nada, sólo escuchan con mucha atención recabando información sobre lo que se les cuenta. Se puede considerar que la atención en los 2 - 4

minutos que viene a durar esta fase es muy alta, siendo cuando el intérprete puede transmitir el máximo de mensaje.

§ *Participación*: Aparece de forma espontánea. Los niños tienden a humanizar la vida animal y también procuran desarrollar temas espontáneos que surgen por la información presentada. Al principio, cuando son preguntados, tardan en responder pero dejando un tiempo de espera, lo hacen correctamente y empiezan a relacionar diferentes elementos. Esta fase viene a durar entre 6 y 8 minutos.

§ *Caída del interés y dispersión*: En todos los casos notamos que transcurridos 9 - 12 minutos se inicia un proceso de dispersión de la atención. Esto se detecta por la aparición de comentarios en parejas, el cansancio y las preguntas individuales con murmullo de fondo.

En resumen, el óptimo rendimiento del modelo de pájaro carpintero en grupos de Educación Infantil oscila en sesiones de 9 a 12 minutos que suponen un interesante elemento motivador que permite desarrollar otras actividades.

Comparando la eficacia guía disfrazado - no disfrazado en salidas de campo, hemos encontrado que la falta de movilidad, la pérdida de expresividad y transmisión de las emociones del guía y la menor posibilidad de observar animales por parte del grupo hacen que el disfraz pierda eficacia. Por esta razón (además de la estimación del tiempo óptimo de empleo)

no se aconseja emplear sólo la personificación. Alternada con guía "normal" es mucho más eficaz y es un elemento de fuerte atracción en el contexto de una visita,

por lo que el estudio previo del momento de empleo es importante.

La presentación del modelo de Pito real ha resultado satisfactoria, generando expectativas en los pequeños visitantes respecto a la vida animal, contribuyendo a que relacionen sus modos de vida con otros elementos del medio. En este caso, la interpretación ayuda a la apertura de vías para proyectos de investigación sobre el tema y a la asimilación de respeto y cuidado del entorno.

Todavía queda mucho por recorrer en esta línea de trabajo destinada a presentar diferentes aspectos del medio natural a los más pequeños. En la campaña del año 2001 se ha seguido avanzando y desarrollando el empleo de la personificación, y varios son los grupos que podrán visitar la Senda de la Naturaleza de Fuentes Blancas acompañados de un Pito real que les

presentará su casa y sus vecinos próximos.

Por último, una apreciación:

desde el interior del disfraz todo se ve de distinta manera.

Aparte del calor agobiante y la limitación de movimientos, el campo de visión queda reducido a unos escasos agujeros. La voz suena diferente y hay que elevar el tono para evitar el efecto de "filtro" que produce el peluche. Se debe hablar normal, no intentando parodiar a un personaje de dibujos animados, y eso a veces es difícil porque estamos ante el público más crítico, difícil y complicado que nos podamos encontrar. Pero merece la pena sentirse un pájaro carpintero cuando las caras de las niñas y los niños te ayudan a comprender que se ha creado la complicidad necesaria para disfrutar de lo que nos rodea. Y ese es, quizás, el mayor premio que puede recibir un guía intérprete.

La accesibilidad física e intelectual de todo tipo de público al patrimonio cultural (I)

Antonio Espinosa Ruiz
Villajoyosa, Alicante
antonio.espinosa@ua.es

(Antonio es Director del Servicio y Museo Municipales de Arqueología y Etnología de Villajoyosa, Alicante, y también es profesor asociado de Arqueología de la Universidad de Alicante. Vinculado a la interpretación hace tiempo, desde el campo académico, con este aporte nos brinda una primera aproximación a una cruda realidad: la del acceso)

Este artículo tiene su origen en una ponencia, con el título "La accesibilidad física e intelectual de todos los tipos de público al patrimonio arqueológico y etnológico", presentada al curso de extensión universitaria "La gestión del patrimonio cultural y natural como recurso turístico. El guía turístico: figura clave", organizada por la Escuela Superior de Turismo Lope de Vega (Benidorm), de la

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), en marzo de 2001. En una segunda ocasión aportaremos a este *Boletín*, gracias al amable ofrecimiento de los editores, un resumen de la segunda parte de aquella ponencia, dedicada a la accesibilidad intelectual.

Comenzaremos recordando lo tantas veces repetido: el patrimonio arqueológico y etnológico, fundamentalmente por medio de los museos –aunque también por una nueva y variada gama de recursos– se está convirtiendo, como parte de la herencia cultural, en una porción sustancial de la que se prevé sea la principal fuente económica europea en el siglo que acabamos de comenzar.

Por *patrimonio cultural* entendemos comúnmente el conjunto de bienes materiales e inmateriales que hemos heredado del pasado, que estamos disfrutando en el presente y que merece la pena conservar para el futuro. Nos interesa aquí la mención al *disfrute*, que equivale a decir *incidencia social*, porque esto es lo que en realidad convierte a esos bienes culturales en *patrimonio*, y aquí desempaña un importante cometido la gestión turística, y en concreto la interpretación.

Para que ese disfrute se dé necesitamos, en primer lugar, poder *acceder* al patrimonio. Nuestras distintas legislaciones específicas garantizan en general el acceso público a los llamados *bienes de interés cultural* un número mínimo de días al mes en el peor de los casos. Pero aún en los museos y otros centros o establecimientos orientados a la visita pública ese acceso es, frecuentemente, algo muy relativo. Evidentemente, en ocasiones no será posible ni recomendable acondicionar un torreón medieval para el acceso de, por ejemplo, sillas de ruedas,

aunque lo cierto es que el auténtico problema suele ser más bien la voluntad o el interés técnico o político: en la mayor parte de los casos existen múltiples soluciones a precios indiscutiblemente muy razonables.

En muchos museos en los que podrían adoptarse soluciones técnicas para el acceso físico de las personas que las utilizan, la realidad es que aquellas no se desarrollan. Los motivos son muy variados y no siempre achacables a los técnicos que dirigen las correspondientes instituciones.

Nos encontramos, pues, con una primera barrera que impide a una parte porcentualmente poco importante de la sociedad el puro y simple acceso a, digamos, un museo. Una minoría de una minoría, y además un colectivo

acostumbrado a sufrir hasta ese punto la marginación en múltiples aspectos de la vida cotidiana, de modo que en principio nadie va a poner el grito en el cielo porque nuestro museo no tenga rampas y ascensores que permitan a esos potenciales visitantes simplemente entrar y circular por sus salas. Nuestra posición en la mayoría absoluta de las estadísticas nos escuda. Y desde luego, aunque se va por el camino de la accesibilidad, tardaremos muchos años en conseguir un nivel de presión social suficiente para hacer reaccionar a quienes corresponda y que en general todo nuestro patrimonio cultural sea lo más disfrutable posible.

Tengamos en cuenta, de todos modos, un principio básico de nuestra argumentación, por otro lado sobradamente conocido y muy contundente:

lo que es bueno para los minusválidos es todavía mejor para los que no lo son.

Allá donde hay rampas –a modo de ejemplo– también las sillas infantiles, las embarazadas, los ancianos, los niños y el resto del público pueden subir –de hecho lo hacen– con mayor comodidad.

En cuestiones de accesibilidad las soluciones técnicas y los criterios arquitectónicos se encuentran ya muy desarrollados, y existe un buen número de especialistas. Normativas municipales –como la de Villajoyosa, donde desarrollo mi actividad laboral– y leyes estatales como la de integración social de los discapacitados 13/1982, o autonómicas –como, en el caso valenciano, el Decreto 193/1988 de 12 de diciembre del Consell de la Generalitat, entre otros muchos textos legales que no citaremos–, constituyen ya un marco de actuación. Vivimos, además, en uno de los Estados en el que existe una organización más importante de discapacitados de todo tipo, la ONCE, cuyo Museo Tiflológico, en Madrid, es más que recomendable visitar. Queremos decir que

en accesibilidad no hay que inventar la pólvora, basta tener una cierta sensibilidad, poner los recursos y dejarse asesorar².

Tampoco es suficiente adoptar soluciones que no se ajusten a los criterios técnicos de sobra conocidos: no son raros los casos de rampas impracticables –como un colega las llama jocosamente, "rampas de hacer minusválidos"– y otros parches

² Es muy recomendable la consulta de VV.AA.1996: *Curso básico sobre accesibilidad al medio físico*, Real Patronato de Prevención y Atención a las Personas con Minusvalía, Madrid.